

sempre, a livello politico, di una sorta di rifondazione, perché l'eroe ritrovato è vettore di significati che si concentrano attorno alla vita politica della città in momenti di svolta, anche qualora si tratti di ribadire e confermare un'identità" (pp. 164-165).

Se concluye con una útil "tabella riassuntiva" con los personajes tratados, las fuentes literarias, las ubicaciones de los restos y precisas indicaciones sobre la presencia de oráculos, los promotores de la búsqueda y los motivos.

El breve ensayo de Alessandra Coppola nos traslada, pues, a una fase de la mitología heroica generalmente poco conocida: el paradero de los restos del héroe, perdidos u olvidados. Pero, cuando el héroe es encontrado, la ciudad halla, a su vez, un valor caído o crea uno nuevo en un tiempo de crisis y necesidad de valores e identidades nuevas y reforzadas; un interesante paso más, por tanto, del mito a la historia. Escrito de forma ágil y fluida a la vez que cómoda, pues prescinde de notas en el texto aunque sin descuidar la erudición científica: el libro recoge, al final de cada análisis, las fuentes consultadas y una selecta bibliografía específica para cada punto tratado. En resumen, un excelente complemento para el estudio de la mitología y la religión de los héroes de la Grecia antigua desde una perspectiva moderna y novedosa.

ÁLVARO IBÁÑEZ CHACÓN

RAMIRO GONZÁLEZ DELGADO, *Orfeo y Eurídice en la Antigüedad. Mito y Literatura*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2008. 223 pp. ISBN 978-84-7882-657-2.

Todo enmudece y escucha cuando canta Orfeo. Así comienza el estudio que ahora presentamos acerca de uno de los personajes míticos que más literatura crítica ha generado. Precisamente por eso, por la complejidad del mito y la abundancia de estudios sobre el mismo, lo primero que hay que señalar es la claridad de este trabajo en cuanto a la delimitación de su objeto de estudio y a la metodología aplicada.

Por lo que se refiere al tema, no lo constituye el personaje de Orfeo en todos sus aspectos, sino que, pasando muy por alto -prescindir enteramente de ello no es posible -por la faceta de Orfeo como músico y por la infinitamente más compleja de Orfeo como fundador del orfismo, el análisis se centra en el episodio que lo une -¿o deberíamos decir separa?- de Eurídice.

El autor presenta los testimonios antiguos sobre este episodio en dos grandes bloques cuyo título respectivo es muy significativo: "El mito griego" y "El mito literario". Efectivamente, las referencias a Orfeo y Eurídice en los autores griegos no constituyen en ninguno de los casos un relato seguido y detallado; es necesario,

como Ramiro González hace con minuciosidad y precisión, aislar esas menciones, situarlas en el contexto de la obra en la que aparecen y analizar después, en un contexto paradigmático y sintagmático, cada uno de los segmentos del relato (en este punto resultan modélicos los estudios de J.-P. Vernant). Por poner un ejemplo significativo de la necesidad de tener en cuenta, una vez localizado el motivo mítico sobre el que se está trabajando, el contexto -en sentido muy amplio: obra, género, autor...- en el que se menciona, recordemos las críticas de Platón al “cobarde Orfeo” en *El Banquete*, una crítica que es indisoluble de las opiniones del filósofo acerca de ese tipo de memorización y aprendizaje que implicaba la cultura poética oral (aquí, las obras de E.A. Havelock y E. Lledó están en la base del análisis). De este modo son analizados en detalle los pasajes en los que aparecen Orfeo y Euridice en Eurípides, Platón, Isócrates, Pseudo-Heráclito, Diodoro Sículo, Hermesianacte y el *Epitaphius Bionis*. Con todos estos heterogéneos testimonios podemos hacernos una idea bastante clara acerca de este mito griego, que Ramiro González completa con el comentario de los testimonios iconográficos de esa misma época. Las representaciones artísticas de Orfeo y Euridice, vasos itálicos del siglo IV a.C. en su mayoría, suelen representar a Orfeo en ese mundo infernal al que ha ido en busca de su esposa. Pero el testimonio más significativo es un conocido bajorrelieve en el que la mujer aparece entre Hermes y Orfeo: ¿está el dios psicopompo a punto de llevarse a Euridice al Hades, o está el dios mensajero devolviendo la esposa al marido? Este bajorrelieve es tan ambiguo como los propios testimonios literarios y tan sugerente como ellos.

En cuanto pasamos a los autores latinos, artífices de lo que se ha convertido en “versión canónica” de este relato, estamos ya plenamente en el terreno del mito literario. La influencia en la posteridad de la versión virgiliana es de todos conocida y con el estudio de este poeta, que marca un punto de inflexión, comienza la segunda parte del análisis. Siguen después los testimonios de Ovidio y Séneca, sobre todo, pero también del resto de autores latinos (Higinio, Pomponio Mela, Manilio, Lucano, Marcial, Quintiliano, Valerio Flaco, Silio Itálico, Papinio Estacio, Plinio, Apuleyo, Frontón) y griegos (Pseudo-Apolodoro, Conón, Plutarco, Luciano, Pausanias) hasta el siglo II d.C. En esta segunda parte del estudio, la del mito literario, es especialmente sugerente el análisis de la introducción, en los testimonios canónicos latinos, de elementos propios del cuento popular: la aparición del oponente masculino (Aristeo, rival de Orfeo), la muerte de Euridice por picadura de serpiente, la imposición de una prueba, el motivo de la mirada hacia atrás, etc. Asimismo, el detallado análisis intertextual de los testimonios de Virgilio, Ovidio y Séneca, constituye un ejercicio filológico y estilístico muy completo y acertado.

No es función de una reseña dar cuenta de las conclusiones del estudio reseñado, pero en este caso merece la pena fijarse, al menos, en una. La hipótesis de

que el mito, en su primitiva versión griega, hubiera tenido un final feliz, está sólidamente argumentada, por más que la influencia de Virgilio haya tenido un efecto también retroactivo en nuestra comprensión del mito. La ambigüedad, que ya hemos señalado en los textos y en la iconografía, y las características chamánicas de la figura de Orfeo, estudiadas también en detalle, abren el camino a esta nueva lectura. Ramiro González Delgado discute detalladamente la bibliografía crítica anterior sobre este punto y su propuesta resulta convincente.

Todo enmudece y escucha cuando canta Orfeo. Así comenzaba este estudio y así termina; lo que esperamos que nunca enmudezca es el eco de este mito entre nosotros, algo a lo que sin duda contribuirá este brillante estudio.

MARTA GONZÁLEZ GONZÁLEZ
Universidad de Málaga

M^a PILAR FERNÁNDEZ – EMILIANO FERNÁNDEZ – TERESA MARTÍNEZ (eds.), *Est hic varia lectio, la lectura en el mundo antiguo*, Ediciones Universidad de Salamanca, 2008, 202 pp. ISBN 978-84-7800-301-3.

En el presente volumen se ha recogido una serie de trabajos, diez en total, donde se aborda el estudio de la lectura en el mundo antiguo, un tema muy interesante a la vez que complejo al tener que rastrear los testimonios en todo tipo de fuentes. Este problema lo presentan los editores en el Prefacio, donde aprovechan para dedicar este libro a la memoria del insigne filólogo D. Antonio López Eire.

Como ya se ha dicho, el volumen se compone de una serie de trabajos que se han ordenado de una forma cronológica, de manera que se puede ver muy bien cómo la lectura evolucionó a lo largo del tiempo, desde el mundo griego hasta el bizantino y la Edad Media.

El primer trabajo se titula “¿Sócrates lector?” de Máximo Brioso. El autor nos plantea, a modo de introducción, el panorama en el siglo V a.C. en Atenas, donde la transmisión escrita comienza a ganar terreno a la oral, un proceso lento en el que hubo detractores de esa transmisión escrita. Un recelo que, en su opinión, se debió a las perspectivas imprevisibles que se abrían al adoptar el nuevo sistema, junto con otros factores como que la transmisión oral de la poesía estaba muy viva y poseía gran fuerza. Señala también que la lectura en este periodo no estaba muy extendida, al igual que la educación, destinada a los hombres libres. A través de diversas fuentes nos va trazando la evolución de la lectura hasta llegar al siglo IV a.C. cuando se produce el cambio completo. Centrándose ya en Sócrates, el autor se pregunta por la formación que este tenía, llegando a la conclusión, a través de las fuentes, de que